

LA REVISTA DE SALAMANCA.

CIENCIAS, LITERATURA E INTERESES GENERALES Y DE LA LOCALIDAD.

Se publica todos los Domingos.

LISTA ALFABÉTICA DE COLABORADORES.

Alas (D. Leopoldo).	García Martín (D. Lúcas).	Núñez de Aree (D. Gaspar).	Sierra (D. Eusebio).
Andreu (D. José María).	Gil Maestre (D. Manuel).	Perez Galdós (D. Benito).	Sinués (D.ª María del Pilar).
Ardila Sande (D. Vicente).	Gil Sanz (D. Alvaro).	Perez Pujol (D. Eduardo).	Tartilan (D.ª Sofía).
Arés y Sanz (D. Mariano).	García Barrado (D. Isidoro).	Revilla (D. Manuel de la).	Torres-Solanot (El Vizconde de)
Asís Pacheco (D. Francisco de).	Herrero (D. Manuel).	Riesco (D. Santiago).	Valera (D. Juan).
Balaguer (D. Víctor).	Lezama (D. Eladio).	Ruiz Aguilera (D. Ventura).	Vidart (D. Luis).
Campoamor (D. Ramon de).	Lopez Baez (D. José).	Sanchez Cabo (D. Lisardo).	Villar y Macías (D. José).
Castelar (D. Emilio).	Luna (D. Rafael).	Sanchez Perez (D. Antonio).	Villar y Macías (D. Manuel).
Diego Madrazo (D. Santiago).	Moja y Bolivar (D. Federico).	Sanchez Ramon (D. Antonio).	Zorrilla (D. José).
Doncel y Ordaz (D. Domingo).	Nakens (D. José).	Segovia Corrales (D. Alberto M.ª)	

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Salamanca, un mes..	4 reales.
Id. un trimestre..	10
Fuera, id.	14
Pago adelantado.	

La correspondencia literaria debe dirigirse á D. Ramon Barco, Bermejeros, 30; y la administrativa á D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1, Salamanca.
No se devuelven los originales.

SUMARIO.

A nuestros lectores.—Aplicaciones del calor solar á la industria, por D. Isidoro G. Barrado.—La ignorancia, por D. Félix S. Viñuela.—Poesías: La locomotora, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—A los ferro-carriles, por D. Manuel Villar y Macías.—El vapor, por D. José Genaro Lopez Baez.—A Salamanca, con motivo de la inauguracion del ferro-carril, por D. Lisardo Sanchez Cabo.—Asuntos y noticias generales.—Crónica local, por R.—Problema y charada.

Á NUESTROS LECTORES.

Dados ya á conocer en el prospecto que oportunamente hemos publicado y repartido con la mayor profusion posible, el objeto y tendencias de LA REVISTA DE SALAMANCA, cúmplenos ahora, al dirigir por primera vez la palabra á nuestros lectores desde sus columnas, dar ante todo las gracias á aquellos que con la mayor espontaneidad y casi aceleradamente han respondido á nuestro llamamiento.

No nos equivocábamos al decir en aquel, en el prospecto, que hay muchos afortunadamente dispuestos con la mayor sinceridad y entusiasmo á impedir que Salamanca, la que fué un dia emporio de las Ciencias y de las Letras Españolas, caiga en el olvido por la indiferencia y el abandono de sus hijos; á procurar, lejos de eso, que entre en el concierto de los pueblos modernos á la vez que por las vias materiales, con la locomotora, por las de otro orden más elevado todavia. No nos equivocábamos; y sentiriamos muy mucho el que nuestras palabras fuesen tomadas por alguno co-

mo de regla ó pauta para esta clase de primeros artículos en toda nueva publicacion. Dispuestos estábamos á no trazar estas líneas: es más, nunca entró en nuestros cálculos el escribirlas. Lo primero, por el temor ó escrúpulo que hemos indicado; lo segundo, porque, aunque nuestras esperanzas eran grandes, jamás pensamos en que habria de haber motivo real y verdadero que las produjese.

No nos equivocábamos, no; decimos *la verdad* y solo así, los que nos conocen lo saben, solo así nos atreveriamos á decirlo.

Gracias, pues, en nombre de Salamanca, en nombre del país en general y en nombre de la ciencia cuyos intereses y aspiraciones tratamos de representar y perseguir, gracias á nuestros primeros suscritores, bastantes ya siquiera para alimentar en suficiente grado la esperanza de ver muy en breve realizados por completo nuestros propósitos; de que no han de ser, como tantos otros patrióticos tambien, infructuosos nuestros esfuerzos.

APLICACIONES DEL CALOR SOLAR Á LA INDUSTRIA.

DEDICADO Á MI RESPETABLE AMIGO

D. MANUEL VILLAR Y MACIAS.

Las ciencias físicas progresan maravillosamente. El método experimental desechando lo que



de fabuloso tenían las antiguas ciencias de la naturaleza, y asimilando por el contrario lo que estaba conforme con los experimentos llevados á cabo en los tiempos novísimos están llamadas á realizar ventajas sin cuento ni medida. La filosofía considerada en su sentido más amplio y verdadero, la moral, la metafísica, en fin, esta ciencia de las ciencias, síntesis y coronamiento de todas las demás investigaciones del entendimiento humano, vuelven hoy otra vez sus miradas á las ciencias físicas y naturales para dar solución á los eternos problemas que son objeto de sus especiales estudios. Esta verdad que empieza á ser nuevamente reconocida por espíritus tan profundos y reflexivos como Saisset, Letourneau, Janet, Vacherot, Büchner y otros mil filósofos de nuestros días, había producido en otro tiempo ventajas imponderables en manos de los Leibnitz y de los Descartes, los cuales impulsaron con su genio precoz y fecundo los estudios positivos, haciéndoles marchar por el mismo derrotero que han seguido hasta nuestros días.

Y si la utilidad de estas ciencias era reconocida por todos hace algunos siglos, ¿qué diremos nosotros, los hijos del siglo XIX, eminentemente prácticos, eminentemente positivos, que palpamos, por decirlo así, sus efectos, y de ellos hacemos miles de aplicaciones á la vida? Una prueba, entre otras que pudiéramos citar, que habla muy alto en nuestro favor, es la máquina que hace pocos días habrán admirado nuestros lectores, si antes no han tenido ocasión de hacerlo; esta máquina es la locomotora. ¿Si alguno de los antiguos sábios pudiera levantar su cabeza, después de haber muerto con la dulcísima pretensión de dejar dicho la última palabra de todo, y contemplara esa monstruosa máquina que camina treinta leguas por hora, y arrastra con su fuerza más peso que algunos cientos de caballos juntos, seguros estamos que parecerían pigmeos en un mundo de gigantes. El telégrafo, por otra parte, que todos ya conocíamos, y cuantas otras máquinas, dan impulso á las artes, á la agricultura y hasta al pensamiento, (la imprenta) ¿qué otra cosa son que aplicaciones físicas y químicas?

Para quien haya tenido el gusto de visitar alguna de las grandiosas exposiciones, asombro del mundo entero, que han tenido lugar en Inglaterra en 1851, en 1853 en Baviera, el 55 en la vecina República, en Suiza el 57, y el 76 en la admirable y simpática Confederación de la América

del Norte, ó el que por acaso haya leído las magníficas descripciones que de ellas se han hecho tanto en libros especiales, como en periódicos contemporáneos, comprenderá que las aplicaciones de que venimos hablando, no solamente son útiles y provechosas, sino la causa principalísima del florecimiento de todas estas naciones. Convenido de esto, hace algunos años que un sábio Profesor del Liceo de Tours M. A. Mouchot busca con afán una satisfactoria solución al extraño problema de aplicar á los procedimientos industriales el calor del sol recogido en aparatos destinados al efecto. Como si este sábio hubiera adivinado el profundísimo pensamiento del astrónomo de nuestros días, del P. Secchi, cuando asegura que en último análisis todos los fenómenos de la naturaleza y hasta nuestra existencia misma dependen del Sol, y aquel otro no ménos profundo y verdadero del sábio profesor Tindall que asevera también en una de sus más ingenuas producciones que en sentido puramente mecánico los habitantes de estos pequeños mundos somos hijos del portentoso astro que nos alumbra, trata M. Mouchot de reemplazar el vulgar carbon de piedra y vegetal, por los efectos de los rayos solares. Hé aquí por lo demás algunos de los puntos capitales tratados por el autor en una memoria que en 1875 dirigió á la Academia de Ciencias de París:

Un receptor ó generador solar, es el aparato que sirvió á M. Mouchot para sus importantes experimentos, el cual consta de tres partes distintas: un espejo metálico, una caldera barnizada de negro, por su parte exterior, cuyo eje coincide con el foco del espejo, y una cubierta de cristal que permite pasar por entre sus paredes los rayos solares, estorbándoles su salida por haberse transformado en oscuros.

Las diferentes observaciones han producido, como era de esperar, distintos resultados, y en su virtud el autor de la memoria ha podido desengañarse de que un generador de bastantes dimensiones es siempre preferible á otro más pequeño. La forma del espejo es la de un tronco de cono de bases paralelas, y la pared reflectora está formada por doce sectores de plaqué que resbalan en el armazon de hierro sobre que están montadas. El diámetro de su abertura es de dos metros 60 centímetros, y el del fondo próximamente de un metro.

La caldera es de cobre pintada de negro para

que su poder absorbente sea mayor: se compone de dos cubiertas concéntricas en forma de campanas unidas en su base por una pieza de hierro, dando á la mayor una altura de 80 centímetros y de 50 á la más pequeña. Entre las dos cubiertas se introduce el agua llamada de alimentacion, la cual forma en la caldera un cilindro anular de tres centímetros de espesor. La cantidad del liquido no puede pasar de veinte litros para que quede espacio suficiente al vapor que se produce.

La cubierta interna que permanece vacia termina por un tubo de cobre que comunica, por uno de sus extremos, con el depósito del vapor y por el otro con el motor que se desee ó con el hogar de un alambique. Otro segundo tubo parte de la base de la caldera y sirve para alimentar el aparato. Por último, la cubierta de vidrio es una campana de 85 centímetros de altura, 40 de diámetro, y de cinco milímetros de espesor sus paredes.

Dispuesto de esta manera el aparato gira 15° por hora en torno de un eje paralelo al del mundo, inclinándose progresivamente segun la altura del sol sobre el horizonte.

Relatar despues de esta pequeña descripcion del generador, aún cuando fuera sucintamente, tan variados y sorprendentes resultados, obtenidos con tanta sencillez, es punto ménos que imposible, dados los estrechos limites en que nos encierra un artículo; á pesar de todo no podemos resistir á la tentacion de reproducir alguno, aunque sin entrar en explicaciones sobre el modo de producirse el fenómeno:

El dia 8 de Mayo de 1875, con buen tiempo, 20 litros de agua á la temperatura de 20° introducida en la caldera á las 8 y media de la mañana, produgeron en 40 minutos vapor á 2 atmósferas, esto es, á 121°. Pasado algun tiempo el vapor se elevó rápidamente á la precision de 5 atmósferas, limite que no sin peligro pudo traspasarse por el pequeño espesor de las paredes de la caldera, que era solamente de tres milímetros, y el esfuerzo total de la expansibilidad del vapor que resistian era de 40.000 kilogramos. A las doce del mismo dia con 15 litros de agua en la caldera el vapor á 400° adquirió la presion de 5 atmosfera; ó en otros términos se elevó á la enorme temperatura de 153° en ménos de 15 minutos. El 22 de Julio á la una de la tarde haciendo un calor bastante sensible, el aparato vaporizó á 5 litros de agua por hora, lo cual corresponde á una produccion de vapor de 140 litros por minuto!!

Segun los experimentos fueron practicándose, á diferentes horas y en diversas estaciones, la produccion del vapor fué más ó ménos rápida, más ó ménos considerable.

Algunos años antes de la construccion de este curioso aparato M. Mouchot dió á luz una interesante obra *La Chaleur solaire et ses applications industrielles*, en la cual encontramos curiosísimos experimentos, de los cuales daremos solamente á conocer el que sirve para cocer los alimentos y el horno. La confeccion de estos aparatos es por demás sencilla: En un receptáculo de vidrio se coloca un vaso de la misma forma de hierro, y se cubre con una envoltura de cristal. Esta marmita colocada sobre el foco de un reflector cilindrico de plata eleva en hora y media 3 litros de agua, de la temperatura inicial de 15° á la que corresponde al agua hirviendo (100°). Al cabo de cuatro horas con este mismo aparato ha conseguido M. Mouchot cocer una excelente comida á pesar de haber sido frecuentemente interceptados los rayos solares por el paso de algunas nubes.

Una pequeña variacion en la forma de este aparato le ha convertido en un horno, dándole tambien resultados satisfactorios.

En vista de lo que acabamos de exponer el problema capitalísimo sobre el cual deben dirigir sus fuerzas cuantas personas tengan en algo la honra de su patria y la suya propia, es el de la sustitucion del carbon de piedra, de los diamantes negros de los ingleses, por los rayos solares en las locomotoras; cuando esta suceda, volveremos á admirar otra vez más el poder de la reflexion y de la experiencia.

ISIDORO G. BARRADO.

LA IGNORANCIA.

El amor á la verdad y á la justicia es el principio del humano progreso.

En todos los pueblos del mundo, lo mismo entre los salvajes que tienen su asiento en el centro del Africa que entre los ya civilizados que viven en la culta Europa, se rinde culto á la justicia; en todos es reconocida la verdad como fuente de todo derecho, como reflejo de la razon humana, en lucha incesante con el error y la ignorancia.

Muchos siglos antes de oirse la voz evangélica en el mundo; cuando nuestra moderna civilizacion dormia aún el sueño de la infancia; cuan-

do el germen de los adelantos se hallaba oculto al pensamiento del hombre, ya adoraron el pueblo Fenicio, el pueblo Egipcio, el pueblo Griego y más tarde el pueblo Romano, á los ídolos que erigieron á la verdad y á la justicia, elevando estos principios á la categoría de dioses.

Pero si bien aquellos pueblos comprendieron ó supieron adivinar la base sobre que descansan la verdad y la justicia, no fueron tan felices al intentar aprovecharse de sus frutos benéficos. La confusión de ideas; el caos religioso que los condujo á adorar lo mismo que á la virtud al vicio; el desconocimiento de la verdad, á pesar de saber que era hija de la razón, fueron la causa de que los antiguos pueblos alimentasen la ignorancia en su seno y la hayan transmitido á nosotros.

¿Y hasta cuándo los pueblos cultos que ansiosos aspiran ya el ambiente de libertad y progreso han de estar sujetos á transigir con las odiosas preocupaciones de la ignorancia? ¿Hasta cuándo la actividad humana ha de ver detenida su majestuosa marcha ante el obstáculo del moderno salvagismo europeo? ¡Ah! La ignorancia es grande, se extiende como tupida rez por toda la tierra, pero carece de fuerza propia para perpetuarse, y hace años hubiera desaparecido si en su auxilio no acudieran el exclusivismo y la mala fé.

Sí, doloroso es confesarlo, pero esa es la verdad.

Cuando no puede la ignorancia sostener su funesta bandera negra sobre el mundo carcomido y sucio del fanatismo; cuando la torre del error, unida por estrachos lazos á la de Babel, se viene al suelo y extiende la confusión y el espanto entre los soberbios ignorantes que por asalto pretenden posesionarse del cielo; cuando el vapor, aplicado á la locomotora y á la navegación, viene á llevar en rápida marcha del uno al otro extremo del globo, difundiéndolas por todas partes, las ideas nuevas emancipadoras de la humanidad; cuando el génio de Franklin se eleva hasta las nubes y les arranca, sometiéndolo á su capricho, el luminoso rayo que disipa las tinieblas del retroceso; cuando el pensamiento de Colón extendiéndose por todo el viejo continente lo encuentra pequeño, se considera aprisionado en él, franquea los muros de agua que le contienen y abre los horizontes de un nuevo mundo que nadie antes habia imaginado; cuando el telégrafo pone en pocos minutos en íntima relación todos los pueblos de la tierra; cuando la ciencia rompe las

fronteras y une en fraternal abrazo á los propagadores científicos de todos los pueblos; cuando la física nos explica los fenómenos naturales, fundamento algún día de las creencias más descabelladas y perjudiciales al desarrollo de las ciencias y de las artes; cuando la química en su moderna y rápida carrera por la tierra va analizando y fundiendo en su poderoso crisol el metal que ha de servir para formar la estatua eterna que la justicia en los futuros tiempos ha de erigir á la verdad; cuando todos, en fin, todos los ramos del saber se desarrollan y crecen de una manera tan admirable y portentosa, se nos ocurre preguntar: ¿aún hay ignorancia?

Sí; hay ignorancia porque no pueden vivir sin ella los enemigos de la verdad. Hay ignorancia porque á su sombra han nacido y continúan creciendo muchos *intereses*, que se disiparían como el humo, si hasta ellos llegase la luz de la razón. Hay ignorancia porque la ignorancia es el lastre social de la nave del egoísmo; porque encerrado el pensamiento del hombre en el estrecho círculo de cadenas forjadas por él mismo bajo la dirección de sus iníquos explotadores, no le es posible conocer *el más allá* que el pensamiento emancipado señala.

La ciencia, compañera inseparable de la razón, pues que en la razón toma origen, enseña al hombre el ancho y espaciosísimo camino del progreso, cuya longitud no es posible determinar, porque las exploraciones de la inteligencia por el infinito campo que el pensamiento libre cultiva, dan cada día por resultado la ampliación de los límites descubiertos.

Es inútil, pues, que se obstinen por una parte los hombres verdaderamente ignorantes, y por otra los que de la ignorancia viven, en apagar á soplos la luz de la civilización, porque es la luz producida por el roce constante de la razón con las ideas de verdad y de justicia, y cuanto más se afanen en sus desesperados intentos, más y más se extenderán sus vivificadoras llamas, hasta que llegue un día ¡día feliz! en que no quede ni un solo rincón de nuestro globo que no esté alumbrado por esa divina antorcha de la razón, extinguiendo para siempre con sus poderosos rayos las tinieblas de la ignorancia.

FÉLIX S. VIÑUELA.

LA LOCOMOTORA.

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY.

¡Paso á la rauda
Locomotora!
¡Paso, que es hora
De partir ya!
De fuego y humo
Penacho airoso
Ciñe al coloso
La frente audaz.
—¿Adónde irá?
—¡Más allá, más allá, más allá!

Porque á estorbarla
Nadie se atreva,
Las alas lleva
Del huracan.
Y es, porque todo
Pareja formé,
Su cuerpo enorme,
Su alma un volcan.
—¿Adónde irá? etc.

Ríndele al paso
Frutos opimos,
El que ayer vimos
Triste arenal;
Y bellas flores
La alegre vía
Donde fué un día
La soledad.
—¿Adónde irá? etc.

Sobre ella, en nube
De luz sentado,
El génio osado
Del siglo va.
Donde ella pone
Su firme planta,
Nace la santa
Fraternidad.
—¿Adónde irá? etc.

Ella dilata
Los horizontes;
Rotos los montes
Paso le dan.
Ella, con lazo
Robusto y cierto,
Une al desierto
Con la ciudad.
—¿Adónde irá? etc.

Arca bendita,
De un nuevo mundo
Guarda el fecundo
Gérmen vital.
La sombra ahuyenta
De la ignorancia;

Con la abundancia
Lleva la paz.
—¿Adónde irá? etc.

Hija del siglo,
Borra fronteras,
Discordias fieras
Y odios al par;
Ansiando que haya
De polo á polo
Un pueblo solo
Y un Dios no más,
—¿Adónde irá? etc.

¡Ved! ya se mueve
Con vivo anhelo;
Ya tiende el vuelo
Con majestad.
Ya, cual relámpago,
Cruza brillante.....
¡Gloria al gigante
De nuestra edad!
—¿Adónde irá?
—¡Más allá, más allá, más allá!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

A LOS FERRO-CARRILES.

En rápida carrera atronadora
Rauda locomotora
Va el infinito espacio devorando;
Valles, abismos, cumbres, soledades,
Torrentes y ciudades
En torno suyo en confusion girando.

¿Por qué lanza en su vértigo violento,
El móstruo turbulento,
Rojas llamas y horrisonos rugidos,
Y en su incesante estrépito estridente
Del trueno omnipotente
A semeja los roncós estallidos?

¿Por qué al pasar preséntanle banderas
Y las trompas guerreras
Le anuncian, cual si fuese héroe triunfante,
Y en las oscuras noches funerarias
Límpidas luminarias
Le guian, cual la estrella al navegante?

¿Qué irresistible fuerza le atormenta?
¿Por qué su ira violenta
Muestra al parar bramidos arrojando?
¿Por qué al partir los lanza de alegría?
¿A donde vá? ¿Qué ansía
Al rápido huracan atropellando?

Esa columna de humo trasparente
Es la nube fulgente
Que al pueblo de Moisés guió anhelante,

Y hoy á la humanidad traza el camino,
Que un acento divino
Le grita sin cesar; ¡Sús, adelante!

¡Adelante, adelante! ¿Quién ahora
Podrá entrever la hora
Que el término señala á su carrera?
Cuando la humanidad las alas tiende
¿Qué espíritu comprende
A cuál se elevará radiante esfera?

¿Qué extraña actividad conmueve el mundo?
¿Qué huracan iracundo
De la mente del hombre el fuego aviva?
¡Ay! que ese presuroso movimiento
Revela al pensamiento
El de nuestra existencia fugitiva.

¿Anuncia paz ó guerra el resonante
Clamor de ese gigante
Que con sus férreos brazos la ancha tierra
Tal vez abarque en los confusos días
Que en sus brumas sombrías
El porvenir impenetrable encierra?

¿O, allá flotando por el viento vano,
Un rival soberano
Se alzará arrebatándole su imperio,
Y elevando la frente vencedora
Se oirá su voz sonora
Del ártico al antártico hemisferio?

Mas, entre tanto, tú, vuela arrogante,
Agitando incesante
Al hombre, que á tu impulso omnipotente
Su venturoso hogar abandonando
La tierra irá cruzando,
Cual de Israel el triste descendiente.

Y, adios, adios, oh valle de la infancia!
Adios, plácida estancia
Do sonreía el maternal cariño;
Si al hombre arrastra fuerza arrolladora,
Hoy al dejaros llora
El alma fiel del candoroso niño.

¡Adios!.. ¿Mas do estais ya? ¿Dónde me encuentro?
Hasta el ínlimo centro
Del mundo agita el huracan bramando?
¿Qué leyes, qué costumbres, qué naciones
Hay en esas regiones
Que se estremecen rápidas pasando?

Y vuelan, giran, van.... ¿Mas qué horroroso
Abismo tenebroso
Me sumerge en sus antros funerarios?
En ellos cual fatídica tormenta
Retumba turbulenta
La voz del mónstruo y gritos solitarios.

¡Ay! que á la luz de las ardientes llamas,
Que en tu furor derramas,

Y al bronco son de tu espantoso estruendo,
Pareces de Luzbel el génio mismo
Que en el eterno abismo
Se agita, de dolor ronco rugiendo.

Mas tambien de esas cóncavas regiones
El límite traspones,
Los senos de la tierra abandonando)
Como los del voráz mónstruo marino
Dejó Jonás divino
A la nefanda Ninive volando.

¿Marchas cual él para anunciar al mundo
El furor iracundo
Del dios que agita la tormenta fiera?
¿O el vínculo serás que á los humanos
Estreche como hermanos
A la sombra no más de una bandera?

Si la suprema voz, mónstruo atrevido,
Como al ángel caído,
¿De dónde vienes tú? Te dice un día:
Responderás tambien: «Cerqué la tierra,
Y cuanto inmensa encierra
Rápida recorrió la audacia mia.»

Y la recorres, sí; fieras crugiendo
Tus ruedas con estruendo
Igual al de las aguas de un torrente,
Y de nubes y rayos coronado,
Te lanzas impulsado
Por un altivo espíritu viviente.

Tu extraño sér mi pensamiento oprime;
¿El carro eres sublime
Que vió el Profeta al desgarrarse el cielo?
¿Quién ocupa tu centro? ¿Quién te guía
Que brilla como el día
Al remontar el sol su ardiente vuelo?

¿Quién tu indomable curso presuroso
Contiene poderoso
Solo al mover su vencedora mano?
Quién da vida á la esencia que te agita
Y ráudo precipita
Tu incontrastable vuelo soberano?

El que en alas de su alto pensamiento
Recorre el firmamento
Al astro más remoto dando nombre,
El que arrancó en su cólera violenta
El rayo á la tormenta,
El celestial espíritu del hombre.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

EL VAPOR.

Los ídolos caducos, en pedazos,
Yacen al pié del ara derruida,
Y el hombre, renacido á nueva vida,
Reza, no con la lengua, con los brazos.

En espíritu á Dios y en acto adora;
Y, en vez de las resinas orientales,
Aspero olor, en turbias espirales,
Despide la viril locomotora.

¡Ojos, saciaos ya! del sér inmenso
Al culto ved el hombre convertido;
Basílica el taller; salmo el gemido
De la válvula ronca; la hulla incienso...

El humo estéril del antiguo rito
Cede á las olas del vapor fecundo
Que poderoso removiendo el mundo
Arráncalo y le impele al infinito.

¡El vapor! ¡el vapor!... ¡Cómo sereno
Espíritu guardar? La mente duda,
Y reclama la vista al tacto ayuda,
Casi rebelde al testimonio ageno.

Que al ver girar las hélices torcidas:
Huir y revolver la lanzadera;
La palanca oscilar... se las creyera
Por el aliento del Señor movidas.

¡El vapor! ¡el vapor!... Ya de la gleba
El hombre, rescatado, se levanta;
Y, ardiendo generoso en lumbre santa,
Manumitir el pensamiento prueba.

¡Nobilísimo afán! ¡tarea hermosa!
Mas ¿cómo ver su aspiración cumplida?
Por la mútua enseñanza recibida
Con igual transigencia cariñosa.

Pues de un cabo del mundo al otro cabo
Comunes son del suelo los tributos,
Trocad, así, de la razón los frutos,
Y no cuente Luzbel ningún esclavo.

Al cangear la flor de su yeguada
Por el labrado acero damasquino,
Sí exclama: *libertad*, el beduino,
Replica el mercader: *civilizada*.

Mandemos al vapor que nos escombe
La vía de la luz, *ancha y derecha*;
y al que, impaciente, adúzcanos tal fecha
Recordémosle, salmos, cierto nombre.

¡Oh Pueblos! el vapor os da sus alas
Para que, á par y juntos de las manos,
Avanceis á regir, tribu de hermanos,
De cereas los dominios y de Palas.

¡Sus, pues!... Y al fomentar vuestro tesoro
No desdeñeis del alma las riquezas,
Y ciña en breve á todas las cabezas
El sol de la verdad su nimbo de oro.

JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

¡Á SALAMANCA!

Con motivo de la inauguración del ferro-carril.

Patria, por fin te levantas
Del marasmo en que yacías;
Al progreso abres tus alas,
Te ennoblecés, te agigantas:
Con paso firme adelantas
Persiguiendo el ideal

¡Ciudad grande y sin rival
Conseguiste la victoria!
Ya será eterna tu gloria
Tu nombre será inmortal.

De ráuda locomotora
Los prolongados silbidos,
Vibran ya en nuestros oídos
Presagiándonos la aurora
De una era generadora,
De un siglo de bendición:
Ya de la sombra el crespon
Pierde su negro capuz
Y brilla el foco de luz
Del sol de la ilustración.

Salamanca, de Castilla
Eres la perla brillante,
De España, el mejor diamante
Del mundo, el sol que más brilla;
Sí; tu nombre sin macilla
Faro de la inteligencia,
Hoy halla nueva existencia
Y vé otra aurora lucir:
¡Cómo había de morir
La que dió un mundo á la ciencia!

¡Adelante, patria mía,
No vaciles, adelante!
Hasta el confín más distante
Lleva audaz tu nombradía,
Que acrezca de día en día
De tu fama la aureola
Y se escuche una voz sola
Gritar desde Oriente á Ocaso:
Pueblos del mundo, ¡abrid paso
A la «Atenas Española!»

LISARDO SANCHEZ CABO.

ASUNTOS Y NOTICIAS GENERALES.

Estadística curiosa. Según Humboldt, el célebre viajero y naturalista, autor de *El Cosmos*, las especies de plantas conocidas ascienden á 44.000: de estas 6.000 son criptógamas, ó lo que es lo mismo, no tienen flor ni fructificación visibles.

En el globo habrá próximamente unas 20.267 especies de animales conocidos, á saber: 415 de cuadrúpedos vivíparos, 113 de cuadrúpedos ovíparos, 15 de cetáceos, 2.242 de aves, 175 de serpientes, 967 de pescados, 15.000 de insectos y 1.159 de gusanos.

560 libras de trigo dan 420 libras de harina, 126 de salvado, 14 de desperdicios y solo 150 libras de pan.

*
* *

Los colores de luto. En Siria llevan el luto de color azul celeste. En Egipto color de hoja seca ó amarillenta. Los Etiopes lo usan ceniciento blanco; y en el Japon y en nuestra Europa se lleva negro. Cada nación cree tener buenas razones para obrar de este modo, pues dicen que el azul celeste denota el lugar ó sitio que se desea á los muertos; la hoja seca representa el fin de la vida; el ceniciento significa la tierra en la cual se convierten los cadáveres; el

blanco la pureza de la vida del difunto, y el negro manifiesta la privación de la vida y de la luz.

De una carta de París publicada en *El Imparcial*, tomamos lo siguiente:

«Los laboratorios son gérmenes de invenciones fecundas y aplicaciones brillantes que engendran la riqueza de las naciones. A veces cuentan también sus víctimas. Dias atrás el señor Perrey, profesor de la Escuela Superior de comercio de Rouen, hacia una experiencia, cuando la retorta llena de ácidos en ebullición, en que dominaba el sulfúrico, estalló, quemándole horriblemente el rostro.

La ciencia tiene también sus batallas, y sobre el campo de los laboratorios corren no menos graves peligros sus soldados que sobre los de las industrias los trabajadores ó sobre los de la guerra los combatientes.»

La sociedad Geográfica de Londres ha concedido su gran medalla de oro á un indio, Pundit Nain Stugh. Durante veinte años este explorador ha recorrido las altas mesetas del Tíbet, las regiones más elevadas del Globo. Ha reconocido gran número de países que ningún sábio había explorado; ha determinado exactamente la posición de Lhasa, residencia del gran Lama; ha visitado los lagos sagrados, el valle de Tsampo, y ha recogido numerosas observaciones astronómicas de inmensa utilidad para la ciencia.

La abundancia de original no nos permite comenzar desde hoy la publicación de una preciosa leyenda del célebre novelista Hoffmann; traducida con todo esmero, y expresamente para nuestra REVISTA, por uno de nuestros colaboradores de Madrid. La empezaremos en el próximo número.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

La Ciudad y la Provincia están de enhorabuena por la llegada del ferro-carril, y se la damos cumplidísima.

Vemos realizado por fin lo que tantos afanes y tantos desvelos ha costado. Todos merecen plácemes; todos y en especial los que en estos últimos años han intervenido de un modo directo en la construcción de la línea.

En alguno de los próximos números nos ocuparemos con mas extensión de este asunto, cosa que hoy nos impide ya el escasísimo lugar de que disponemos.

A la hora en que estamos escribiendo no han comenzado todavía los grandes y bien preparados festejos dispuestos con motivo de la venida de S. M. el Rey y la inauguración oficial del ferro-carril. Nada podemos decir de ellos por consiguiente.

Deseamos que el público se divierta mucho, y que el Régio Huésped quede tan complacido y satisfecho de Salamanca, como es de esperar, en primer término por las condiciones especiales que nuestra artística y monumental Ciudad reúne, y en segundo por el grandísimo interés que se han

tomado para conseguirlo la Excm. Diputación Provincial, el M. I. Ayuntamiento y el Sr. Gobernador civil.

*
* *

Visitando nuevamente el edificio de Sto. Domingo, nos hemos encontrado con la siguiente inscripción, redactada, según nuestros informes, por el distinguido escritor y poeta D. Manuel Villar y Macías:

«Fray Domingo de Soto, nobilísima gloria de este convento, tan ilustre en el Concilio Tridentino como en la Universidad de Salamanca, se halla enterrado, según su expresa voluntad, al pié de esta escalera, construida á sus expensas y adornada con su escudo.»

La Comisión Provincial de monumentos le dedica esta memoria. Año de 1877.»

Nos agrada muchísimo ver á la Comisión Provincial de monumentos tan celosa por sacar del olvido nombres que, como el de Fray Domingo de Soto, van unidos al de nuestra célebre Universidad.

*
* *

De Teatros... etc. ya iremos hablando poco á poco. Es necesario que nuestros lectores no se impacienten. Todo no puede ser en un dia. Y por el de hoy basta.

R.

PROBLEMA NÚM. 1.

En una familia las sumas de las cifras de los años del nacimiento de la madre, de la hija y del hijo son iguales; la suma de las cifras del nacimiento del padre, más uno, es igual á la edad del hijo; la diferencia de edad del padre y de la madre es igual á la edad de la hija; la edad del padre, menos uno, igual á los $\frac{5}{6}$ de la suma de las cifras de los años del nacimiento de los otros tres; por último, las sumas de las cuatro edades es igual á 106.

¿Cuál es la fecha del nacimiento y la edad de cada uno en el presente año?

CHARADA.

De cierto refrán se infiere
que *prima-tercia* mi todo,
primera y *segunda* quiere.

La solución del problema se publicará pasados dos ó tres números; la de la charada en el próximo.

Insertaremos los nombres de las personas que se sirvan remitirnos las soluciones.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á los señores a cuyas manos llegue este primer número de LA REVISTA DE SALAMANCA, se sirvan conservarlo con el objeto de que el repartidor pueda recogerlo, en el caso de que no nos honren con su suscripción.

SALAMANCA:

Imprenta de Cerezo, Isla de la Rua, núm. 4.
1877.